



Adrián Atehortúa

Ya es casi un lugar común y una suerte de maldición que, todo director que se aventura a adaptar una obra de Gabriel García Márquez, por más pequeña que sea, está condenándose de entrada. Para la muestra, los recientes intentos *El amor en los tiempos del cólera* de Mike Newell (2007) o

*Del amor y otros demonios*

de Hilda Hidalgo (2009) que a pesar de sus esfuerzos no consiguieron mayor aceptación entre críticos y seguidores del Nobel colombiano.

La primera versión cinematográfica de *Memoria de mis putas tristes*, la novela más reciente del escritor, corre por cuenta del director danés Henning Carlsen y tiene factura mexicana y española. Tal vez sea por eso que no convence mucho la idea de ir a ver el costeñísimo mundo de García Márquez forzado en una villa mexicana plagada de acentos que son cualquier cosa menos veraces. Pero, haciendo eso a un lado, esta es una película que se deja ver y que se concentra en contar una historia.

A punto de cumplir sus noventa años, “El sabio”, un viejo columnista en un periódico de pueblo, decide celebrarlos dándose como regalo una noche con una jovencita virgen. Para su sorpresa, a medida que ejecuta su cometido, descubre la irremediable soledad en la que ha vivido por abstenerse al amor durante toda su vida y que, tal vez, ya sea muy tarde para darse una oportunidad, aunque podría intentarlo. Esa es la parte que toma la película del libro.

Carlsen, quien ya había hecho adaptaciones anteriormente, construye una versión que se sale de ciertos detalles y se apoya en el elenco (Emilio Echevarría, Geraldine Chaplin, Paola Medina, Ángela Molina) que despliega toda la nostalgia, el dolor y las preocupaciones del ocaso de sus vidas como se lo propone. Lo que quiere decir que si usted aún no ha leído el libro, se encontrará con una historia entretenida, correcta en sus imágenes y, por qué no, inspiradora. No es una obra maestra pero tampoco un adefesio.

Alguna vez, García Márquez dijo sobre su ya conocida relación con el cine que “el cine y yo somos como un matrimonio mal llevado: puedo vivir con él y sin él”. Y si él mismo lo ha dicho, no habrá más que preocuparse por ver lo que hay.

*\*Este es un espacio de crítica libre y abierto. El contenido de los artículos es responsabilidad única y exclusiva de sus autores y no corresponde necesariamente al pensamiento de la revista.*